



RELACION
CIERTA, Y VERDADERA
 dela vitoria que las Armas de su Magestad (Dios le guarde) han tenido en Africa, gouernado las Plaças de Oran, y Mazarquiuir, el Excelētissimo señor Marques de San-Roman, Gentilhombre de su Camara, y su Capitã General, y Iusticia mayor dellas. Sacada de vna carta que vn particular de alli escriue à vn amigo suyo.



VIENDO su Excelencia hallado estas Plagas en el vltimo aprieto, por auerles faltado el comercio con la Berberia (à causa de estar todos los Moros de guerra, y sin ningun temor, ni respeto procurò reduzirlos al Real seruicio) yà por medios suaues, yà castigandolos, y haciendo tantas diligencias, que bastaron à que Sultan Ben Xalsa, Cauallero de la parcialidad de Vled Xalsa (que es el Caudillo principal de todos los enemigos) viniesse à tomar seguro luego, como lo hizo, echandose a los pies de su Excelencia, y pidiendo perdon de lo passado, y prometiendo ser leal vasallo de àl en adelante; y así, despues sucesiuamente tratò de castigar el orgullo de Hamet Bè Caid, cabeça de otra parcialidad, llamada Vled Zayer, que de algunos años a esta parte anda tan mal como solia el antecedente: al qual, y à sus aduares, siendo vendidos en parte a proposito, los falo su Excelencia a buscar, y estando legua y media de ellos, llegado al rio Salado (que dista nueue leguas de Oran) hallò todas las passadas del cubiertas de su caualleria, y de la de los de Vled. Iubara, que estauan en su sequito, y entre ellos las mismas cabeças (iudicio verdadero de ser auisados, como se verificò despues) corriólos su Excelencia en persona, (trecho de tres leguas) con buena orden: de forma, que el mismo Hamet Ben Caid, perdió su cauallo, y quedó en campaña toda vna noche, y sus aduares mudados, y huídos, causandoles la mayor confusio y temor que jamas auian tenido, y en esta ocasion quedó prisionero vn Morauito de mucha importancia que venia con ellos (y segù se supo despues) recibierò daño considerable cò mucha parte de su caualleria, y muchos heridos: y vièdo su Excelencia, que yà esta parte del Poniente no los podia alcanzar, por auerlos obligado a fetirarse boluio su cuydado al Levante, à castigar los de Habra, que ha mas de doze años que son de guerra, y corrian la tierra, sin permitir que por esta otra parte entraesen bastimentos fiados en el sitio donde residian sus aduares, q es vn rio, que por naturaleza està por vna parte y otra hecho bosque de tarahales espeso, con la misma tierra empantanado de ordinario, y sobre todo rodeado de diques, con que parecia imposible poderlos dominar; particularmente teniendo consigo vn aduar de los Benerages (que son muy velicosos) pagados para su custodia, siendo así, que las vezes que intentaron algunos señores Capitanes Gencrles, hazer presa en ellos, se bouieron sin ella, y con algunos Soldados muertos, sin recibir los contrarios ningun daño. Y aunque estas circunstancias a otras fuera parte para disstir de la empresa; por el mismo caso su Excelencia, mediante su valor, y gran talento la deseaua, y procuraua, sabidos pues sus mouimientos puesto destinado, hasta

hasta que parte, y por donde se guardauan, y adquiriendo Moros que frequentassen sus mismas tiendas, poniendo la mira en Dios, fiado en su diuino fauor, determinò dar orden de mochila, y preuenido lo necesario, visitando todas las Iglesias à las diez de la noche à veinte de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y dos, se puso en la puerta que allaman de Casafela, a reconocer su gente, y caualleria; y dexando las Plaças bien guardadas, començò la marcha por camino nunca imaginado por los Alarbes, pisado la misma arena del mar, y tomò la zelada el siguiente dia en sitio muy acomodado, de donde salio a las Oraciones, auiendo dado el nombre de nuestra Señora de las Mercedes (de quien es muy deuoto) y aunque la distancia no era mas de nueue leguas, rodeando canuons, baxando, y subiendo cueftas asperas, gassò en esto toda la noche, y a muy buen tiempo llegò al tarahal (que ellos llaman la Alcaçaba, lo mismo que fortaleza inexpugnable) partiò los tercios, y encargò à los Capitanes lo que deuan hazer, y a la caualleria, que ninguno se apeasse, pena de la vida; respeto de que la galima, y despojo les obliga tal vez a ello) buciros los tentadores entro su Excelencia personalmente en el tarahal, y los tercios de su gente, y dio el Santiago en dos aduares. El vno de Habra, y el otro de los Benerages, dexando muchos Moros heridos, y muertos; cautiuaò ferenta y vna personas de todos generos, y edades, y quaranta y tres cauallos, y yeguas (ya poder obrar la caualleria indubitablemente fuera grandissima la presa, sin auer recibido los nuestrros mas daño, que venir dos soldados heridos sin peli-gro, y quedar vno cautiuo (se cuyo rescate se trata) y como si su Excelencia estuuiera criado en estas materias, y seruido en esta guerra toda su vida: assi estuuò animando a su gente, y ha-ziendola retirar con buena ordè, sin querer apartarse de lo mas espeso del tarahal, hasta tener fuera del a todos, y viendo venir por retaguardia caualleria de Moros, y algunos arcabuzeros. Mandò desplegar el Estandarte Real, que auia años no se sacauan, ya esta imitacion todas las vanderas, y en esta forma bol-uid escaramuceando à alento passo con las mangas mas de tres leguas, mejorandose de sitio siempre; llegado à vnos pegos, quatro leguas de Oran, siendo ya noche mandò hazer alto (respeto de auerse ya desembaraçado de los enenigos, y venir la gente cansada) y alli passo la noche; à la mañana se hizo el alarde de la gente, y escabauos, y con el mayor orgullo, y gut-to todos marcharon la buelta de Oran, y vna legua de distancia embiò su Excelencia veinte cauallos, y los de su persona, a cargo de don Bartolome Perez de Molino, pagador destas Plaças, à mi señora la Marquesa con la nueua; y haillandola a su Excelencia en el Conueto de la Merced, mandò que se execu-tassen luego las demostraciones de alegria que se acostumbra- bran hazer, en semejantes ocasiones en estas Plaças, repicando

todas las campanas, enarbolando pendones, y gallardetes en todas las iglesias, Torres, y Castillos, haziendo salua la artilleria, y mosqueteria, al entrar su Excelencia con su gente, y prefasiendo recibido de todos generalmente, có la mayor alegria, y decoro, que merecia Principe tan acertado, y de tan buena fortuna, diciendo los mas viejos, y experimentados, ser faccio de las de mayor reputacion, y conueniencia del Real seruicio, que hasta oy se han hecho.

Auiendo su Excelencia entendido, que algunos Alarues del Poniente, se atreuan a sembrar, sin seguro, ni amán, y que esparcian algunas platicas, para boluer à inquietar el Reyno, procurò castigarlos, disponiendo que algun Moro de sus mismos aduares los vendiesse. Y consiguiendovno que lo hiziesse, y examinandole con todo cuidado, determinò su Excelencia la salida, y la executò à los 19. de Henero venciendo dentro y fuera de aqui, no pequeñas dificultades, Y vltimamente dio el Santiago à los 21. en vn aduar de Vled Abramã, de la parcialidad de Vled Muça, cantiuando ochenta y seis esclauos, que se metieron en estas Plazas, con alguna cantidad de ganado, dexando, con castigo esta parte de la Berueria, y con tanto temor que han pedido seguros algunos della.

Có licencia en Madrid, por Pablo de Val, Año 1653